EL ÁLBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

Año VI.—Tomo X. México, Febrero 19 de 1888. Número 8.

HEMEROTECA NACIONAL DE MÉXICO

Estatua de Calderón de la Barca, en Madrid.

La instrucción de la Mujer.

En todos tiempos ha tenido la ilustración de la mujer, apologistas y detractores. Imposible sería seguir la escala que media entre unos y otros. Los que sólo buscan en la mujer el sér miserable y abyecto que satisfaga sus caprichos, la dócil esclava que acate sumisa sus órdenes, no transigen, no pueden transigir con su instrucción: porque comprenden que el día que la mujer, conociendo sus derechos, se sienta capaz de sostenerlos, cesaría el yugo ominoso que sobre ella hacen pesar.

En los primitivos tiempos de Roma, los Senadores y Patricios ocultaban cuidadosamente del pueblo todos sus actos rodeándolos de solemnidad y de misterio, y ¿sabeis lo que contestaban á los que les preguntaban? "El día que el pueblo sepa lo que nosotros, no será dominado, querrá ser dominador." Esto es lo que dicen los enemigos de la instrucción de la mujer; pero fácil es probarles que se engañan.

Cuanto más instruida sea una mujer, tanto mejor comprenderá sus derechos y obligaciones, y si aquellos le dicen que no es inferior al hombre, estas le dirán que tampoco es superior y conocerá entonces que es igual.

Algunos dicen que la mujer no es susceptible de aprender, que carece de los dotes intelectuales que tiene el hombre, y por consiguiente no podrá llegar jamás donde él, con su talento, ha penetrado.

Estos manifiestan desconocer absolutamente no sólo la historia pasada sino hasta la contemporánea; pues que si hubiesen hojeado sus páginas, habrían leído en ellas los nombres de tantas mujeres, que en todas las épocas y en todos los países, se han distinguido en las ciencias y en las artes. Aún en los semibárbaros tiempos de la edad media, en que á la mujer esclavizada se le permitía solo manejar la rueca y el huso, prohibiéndole como si fuera un crimen, tomar en sus manos una pluma y un libro que no fuese el de oraciones, hubo muchas mujeres que por su instrucción y talento merecieron honoríficos dictados. Al siglo XV no se llama en España el siglo de Fernando sino el siglo de Isabel, como se dice allí también al XVI el siglo de Santa Teresa de Jesús. En nuestra patria donde eran más espesas aún las tinieblas de la ignorancia, á principios del siglo XVIII mereció Juana Inés de la Cruz, ser llamada la décima musa. Y si recorremos las páginas de la historia de todas las naciones, encontraremos en ellas nombres de mujeres que han sido más ó menos célebres.

¿Cómo, pues, negar á la mujer las facultades intelectuales cuando ha podido llegar al templo de la Ciencia atravesando un espeso sendero cubierto de abrojos, sin báculo y sin guía y expuesta á tropezar con los obstáculos que á cada paso se encontraban en su camino? ¿Cómo ahora en el siglo XIX que empieza á conceder á la mujer derechos que los otros le negaban; cómo ahora que camina por fáciles senderos cubiertos de perfumadas flores, conducida por expertos guías que le abrirán las puertas del templo de la Ciencia, cómo no había de penetrar en él?

Algunos, es verdad, llegan á conceder á la mujer aptitud é inteligencia para el estudio, pero temen que por marchar en pos de la ciencia abandone su hogar y que olvide á su esposo y á sus hijos para pensar en Homero, Virgilio ó Cicerón. Y agregan, los que tengan que gobernar un Reino, una República ó un Estado, deben saber lo necesario para ello, pero la mujer, cuya única misión es dirigir y gobernar su casa, no debe saber sino lo concerniente á su arreglo material.

Lo mismo los que niegan á la mujer las facultades intelectuales, que los que le dan por única misión el material arreglo de una casa, se engañan de buena ó de mala fe; pero se engañan.

Si el futuro destino de los hombres fuese la esclavitud, comprendo que se les diesen esclavas por madres. Cuando los hombres no tenían más derechos que la fuerza, justo es que tuvieran autómatas por esposas. Pero en nuestros días que el hombre es libre y que ha llegado á medir y pesar los astros del firmamento, que señala al rayo su camino, que hace oir su voz á grandes distancias por medio de un alambre, que va de un punto á otro casi con la velocidad del pensamiento, que disputa á los peces su elemento penetrando al fondo mismo de los mares y que ha pretendido hasta fabricar alas para volar, como las aves por el espacio; ¿cómo, pues, este sér tan superior podría querer por compañera á una mujer que no supiese comprenderle?

Entre todos los elogios que pueden tributársenos ninguno suena tan grato á nuestro oído como el de la persona que nos es más querida, é indudablemente por muchos elogios que un hombre recibiera, siempre quedaría un vacío en su corazón si á ellos no se mezclaban los de su esposa porque no había sabido comprenderle.

Y si difícil me parece sea buena esposa una mujer ignorante, es imposible que pueda ser buena madre. No: no basta para ello saber manejar la aguja. La madre tiene sublimes deberes que llenar. Ella es la primera maestra de sus hijos; de sus labios aprende el niño á conocer á Dios; ella tiene que ir mostrando á sus ojos ávidos de curiosidad, todas las escenas de la vida y tiene que explicárselas, porque la dormida inteligencia del niño no puede razonar aún. Si no causara profunda pena, risa causaría oir las respuestas que la mayor parte de las madres dan á sus hijos al ser interrogadas por ellos sobre los asuntos más triviales. Por el contrario, una mujer instruida enseñará con muy poco trabajo á sus hijos; y éstos serán verdaderamente ilustrados porque rara vez se olvidan las lecciones que se aprenden de los labios maternales.

Si al pasar por un hermoso jardin, en las frescas mañanas de la Primavera, detiene el niño sus miradas en una rosa perfumada, en la brillante mariposa que en torno de ella revolotea, la madre entonces le enseñará las transformaciones de esta, desde larva en crisálida y de ahí en mariposa, enseñándole al mismo tiempo la vida y particularidades de aquella. Si por la noche alza el niño sus ojos admirando la bóveda celeste tachonada de millares de brillantísimos astros, le enseña cómo esos puntos luminosos son otros tantos mundos semejantes á éste en que habitamos, y la viva imaginación del niño gozará oyéndole repetir aquellas explicaciones como si le refiriese, al arrullarlo, un cuento de hadas.

Si en una tarde tempestuosa del verano tiembla el niño al oir el sordo fragor del trueno y al sentir en sus pupilas la luz deslumbradora del relámpago, ella calma sus temores é inquietudes diciéndole dónde y cómo se encadena el rayo; sabrá contestar, y contestar con acierto á las mil preguntas que brotan á cada paso de los infantiles labios.

Si quereis, pues, que la futura generación sea grande, instruid á la mujer. Las sociedades más cultas son aquellas en que las mujeres son más ilustradas.

Cuando Franklin solicitaba de Luis XVI el reconocimiento de la independencia de los Estados-Unidos, el rey francés le preguntó si tenían los americanos medios y elementos para ser independientes, contestándole Franklin: "Seremos independientes porque nuestras mujeres lo quieren."

Y no creais que por esto desprecien su hogar y abandonen á sus hijos, no. Los hombres sacrifican muchas veces á la ambición ó la gloria los purísimos afectos de su alma; pero la mujer en quien siempre domina, á la cabeza, el corazón, no sacrificará una sola de sus afecciones á los vanos ensueños de la gloria ó la ambición.

Porque la mujer al pretender alcanzar una corona de laurel, piensa tanto como en ella, en que haya unas manos queridas que la ayuden á colocarla sobre su cabeza.

La inspirada autora de "La Cabaña de Tom," decía que había escrito sus mejores obras haciendo cocer el puchero de sus hijos; y en general, las mejores obras de una mujer son aquellas que fueron inspiradas por el amor filial ó maternal.

Ninguno, pues, de los fútiles pretextos que se alegan en contra de la instrucción de la mujer, tiene razón de ser; ninguno tiene sólida base sobre que poder descansar. ¡Ojalá que nosotros comprendamos la importancia de este objeto y logremos preparar un camino fácil y seguro á la futura generación!

Mas no creais por esto que yo sea partidario de la emancipación de la mujer; muy lejos está de mí, semejante pensamiento, que traería, si llegara á realizarse, el desquiciamiento de la sociedad; pero que afortunadamente no se realizará jamás porque la mujer, con poquísimas excepciones, ama más que los lauros de la gloria sus hijos y su hogar. No deseo tampoco que se dé á la mujer una instrucción igual al hombre, aunque he dicho que es capaz de recibirla, no; yo comprendo á la mujer manejando diestramente la pluma ó el pincel, pero no comprendo, no puedo comprender á la mujer con el escalpelo en la mano haciendo la autopsia de un cadáver en una sala de disección. La mujer artista no es incompatible con la esposa ni con la madre; pero la mujer-médico es incompatible hasta con la mujer. Si oís á una mujer ejecutar con maestría una difícil pieza en el piano, si la oís cantar con dulzura y expresión, si la veis trasladar al lienzo por medio del pincel el hermoso paisaje que se extiende á vuestra vista, si la oís recitar armoniosa poesía y elegante prosa, la admiraréis y la elogiaréis sin que ningún sentimiento disminuya la admiración que os causa; pero si la veis haciendo la amputación de un miembro gangrenado; si la oís explicando sobre un cadáver alguna de las enfermedades menos conocidas de la ciencia; si con el escalpelo, os señala con admirable precisión, hasta los pequeñísimos vasos capilares, admirais, es verdad, su destreza, su ciencia, su erudición; pero no podeis menos que sentir algo de repulsión hacia una mujer que, para llegar á ser lo que es, ha podido por decirlo así, matar una de sus más hermosas cualidades: la sensibilidad.[1]

Educad á la mujer é instruidla sólo en aquello que sea compatible con sus cualidades naturales, y entonces, es decir, cuando la mujer en general sea verdadera y sólidamente ilustrada; entonces, repito, será cuando el mundo haya entrado en esa era de progreso y civilización á que está llamado; y entonces habrá vuelto el mundo á la edad de oro de los tiempos mitológicos; es decir, será completamente feliz.

Gracias á nuestros dignos Gobernantes nótase ya una decidida protección á la enseñanza, desconocida hasta hace poco en nuestro pueblo. Ojalá que continúe la máxima obra que han empezado, en la que tendrán como digna recompensa, la gratitud de toda una generación.

DOLORES MIJARES.

Saltillo.—(Coahuila.)

Un drama bajo un alero.

El día 28 del pasado Diciembre amaneció Madrid cubierto con espesa capa de nieve. Calles, tejados, balcones, torres y azoteas, todo aparecía á la vista con la uniformidad pálida de las grandes nevadas que son entretenimiento de los ricos y falta de pan para los pobres. Mientras los primeros contemplan entusiasmados desde la butaca colocada junto á bien surtida chimenea, las líneas salientes de la frontal fachada realzadas por la nieve, los segundos pierden el jornal, ó le adquieren doblemente amargo picando la nieve de las calles para que el favorecido por la suerte no se vea privado de salir en su coche; sufre por los caminos los rigores de la estación, ó pregona pisando la nieve pobre mercancía, que casi nadie compra por no abandonar la atmósfera templada del cómodo hogar. Tristes desigualdades de la fortuna, que los rigores de la estación hacen más perceptibles y dolorosas para el que siente y piensa, para el que ama á los propios con ternura y á los extraños con piedad, con ese amor caritativo que enseña la doctrina de Jesucristo.

El día, pues, á que me refiero, levantéme más pronto aún que de costumbre, en cuanto me dijeron que blanco sudario envolvia á la capital de España, porque sin tener las grandes comodidades que hacen afrontar sin molestia las crudezas del frío, gústame admirar á la naturaleza en sus grandes manifestaciones, y lejos de esconderme cuando la tormenta amenaza, contemplo entusiasmada la luz del relámpago, y sería de las que salen á pisar la nieve, con tal de admirarla en una grande extensión, si mi salud me lo permitiese. Corrí al balcón á contemplar el magnífico espectáculo que á mi vista se ofrecía, y á poco de estar admirando la grandeza de Dios en sus obras, llamaron mi atención unos pobres pajaritos que en la casa de enfrente se sostenían con dificultad bajo el alero, en una pequeña cornisa que forma la fachada: corrí por mis gemelos y conté hasta cinco pajaritos en línea recta, porque la base que los sostenía no permitía otra colocación. ¡Qué dolor! Sin duda las pobres avecillas habían perdido su nido, quizás la nieve le había ocultado y hallábanse sin casa y sin alimento, porque en aquel día tan crudo, con aquella capa de nieve que sin cesar engrosaba, ¿dónde hallarían grano y abrigo?

Desde aquel momento seguí con la vista fija y el corazón oprimido la suerte de aquella desgraciada familia alada, porque no había duda, era una familia. De vez en cuando uno de aquellos pájaros, el padre sin duda, tendía su vuelo á algún balcón próximo en busca de abrigo mejor para sus hijuelos, y otro de ellos, la madre, de seguro, corria y brincaba en la misma cornisa, volviendo ambos bien pronto al lado de los séres abandonados un momento, y ¡ay! sin tener qué ofrecerles después de una peligrosa excursión entre el ventisquero de nieve espesísima que nos hacía á todos pensar en los temporales que pierden al viajero de los Alpes. Interesada por aquellos pobres animales, abrí mi balcón, les llamé, les puse migas de pan abrigadas de la nieve por la persiana..... ¡En vano! No me oían ó quizá tenían miedo de acercarse.... Así en la vida desatendemos las buenas acciones con que nos brinda la suerte, y como dice la poetisa dirigiéndose á ella:

Tal vez á mi lado estabas
Cuando de tu lado huía,
Tal vez tierna me buscabas
Y amorosa me llamabas
Cuando tu voz no entendía.[1]

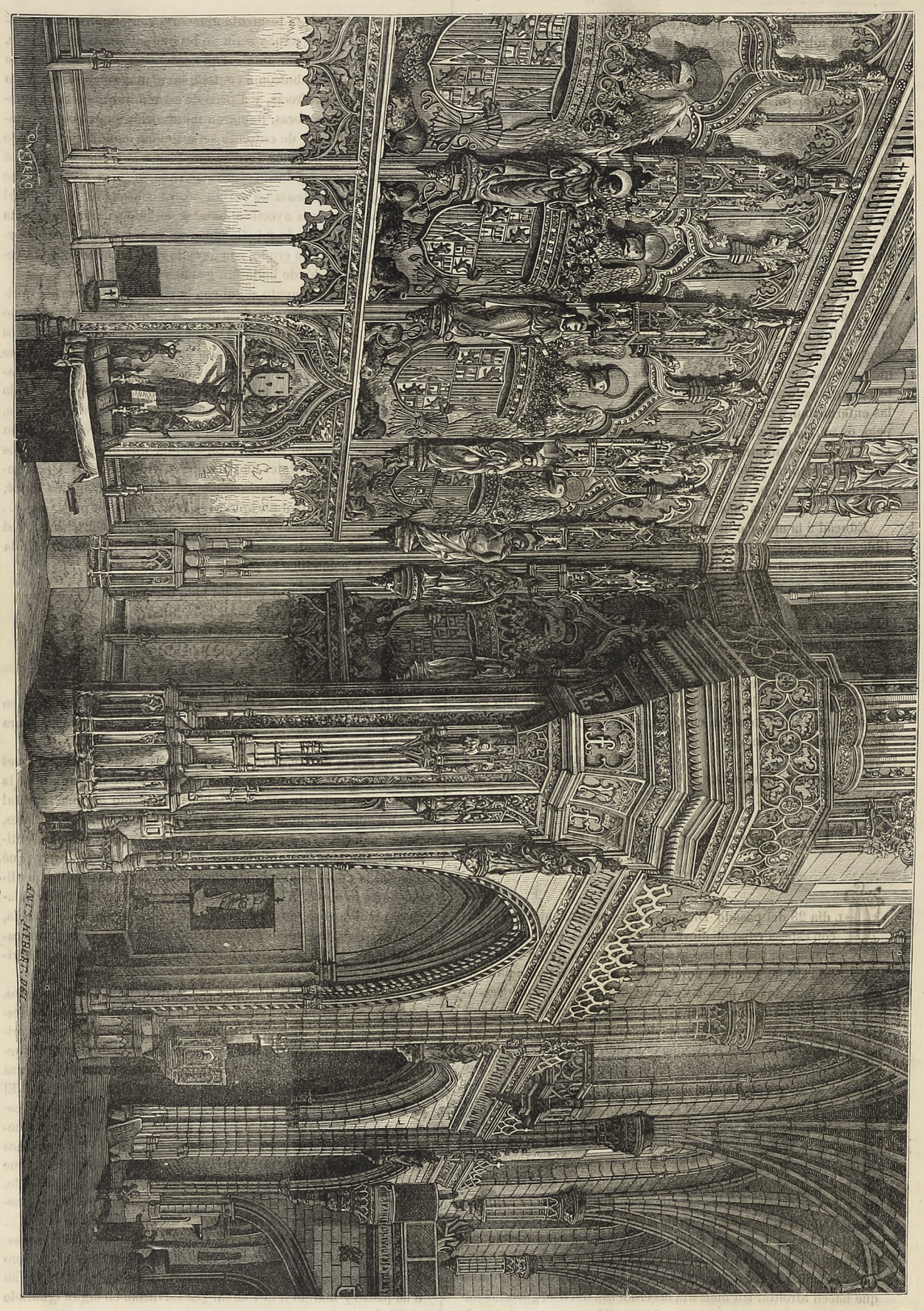
Mis pobres pájaros no me entendierou tampoco, cuando yo en aquel instante era el medio de que se valía la Providencia para salvarlos.

Por fin, la madre, porque era ella, bajó á uno de los balcones de la misma casa y en una tabla cruzada sobre la barandilla, la ví, picotear entre la nieve. ¡Había encontrado alguna semilla! Los inquilinos de aquel cuarto viven de la música, tienen flores, tienen pájaros..... No hay que decir que viven la vida del sentimiento! En aquella tabla tienen de ordinario sus jaulas, y ¡qué alegría! la pobre madre había encontrado algunas semillas perdidas entre la nieve! Volvió á la cornisa y en breve los cinco pajarillos revoloteaban entre las persianas y picaban en aquella tabla, pero la nieve, formando espesos remolinos por el viento huracanado que reinaba, los arrojó pronto de allí y volviéronse al abrigo de la fachada.

Desde entonces su situación fué agravándose por momentos. El padre se alejaba algunos segundos, la madre recorría con desesperación los balcones más inmediatos, y hasta los otros pajaritos, que sin duda temían quedarse helados, lanzaban pequeños vuelos á los balcones....pero no al mío. ¡Quizás no tenían ya fuerza para cruzar la calle! ¡Quizás el espesor de la nieve los cegaba! El padre volvió varias veces, y siempre en vano: nada traía que comer. ¡Por fin una vez se marchó y pasaron minutos, pasaron horas....y no volvió! Cuando ya regresaba, uno de los remolinos le arrastró entre la nieve y cayó muerto sobre el blanco lecho que ella formaba! Por la tarde dejó de nevar, sin principiar el deshielo, porque el frío no lo permitía y los cuatro pajaritos, huérfanos, seguían acurrucados en su cornisa, sin abrigo y sin alimento..... Después la noche cerró.....la mañana siguiente volvió á mostrar los mismos tejados en que la nieve permanecía helada, pero los pajaritos ya no estaban! ¿Qué habría sido de ellos? ¿Seguirían á su padre y marido á la tumba? ¿Se salvarían en algún ignorado rincón?

1 Carolina Coronado.

1 No opinamos en este punto como el articulista.—(N. de la D



Monumentos de España. — Interior de la iglesia de San Juan de los Reyes de Toledo.

¡Ay de los que tienen que velar por la suerte de los otros! ¡Pobre del que arriesga su vida en un camino, ó se lanza á merced de las olas para procurar á sus hijos un pedazo de pan! Como el pobre pájaro sacrificado á mi vista, muchos padres de familia perecen en el cumplimiento de su deber, muchos hijos se quedan sin padre y muchas madres sin marido, sin que la sociedad advierta como los vecinos de mi calle no advirtieron, sin duda, la muerte de aquel padre de familia, ni el drama que se desarrolló debajo del alero de un tejado.

Madrid, Enero de 1888.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZÁLEZ.

MAURA

Novela dedicada á la inteligente y bella dama Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz, por Concepción G. de Flaquer.

—

(CONTINUACIÓN).

Las grietas que se ven en los mármoles parecen de nácar trabajado poco há. Los trozos de mármol hacinados se hallan en un desorden solemne y majestuoso. Producen estas ruinas un efecto sublime: se admiran con lástima, como si cada pieza hubiera sido animada por vida propia. Los piés tropiezan á cada paso con las obras maestras del buril de los griegos, y parecen escombros sagrados que se teme profanar.

¡Oh fanatismo del arte, más entusiasta todavía que el religioso!

De esta suntuosa mansión de piedras preciosas no queda más que el polvo, y sin embargo, querida Maura, yo lo he mirado con respeto.

Ante la grandeza del lugar no se piensa en que fué el altar donde rindieron culto los paganos á sus dioses.

DAMA VENECIANA CON SUS HIJOS.

¿Acaso por este motivo tiene que desaparecer el mérito de las líneas al buen gusto del artista?

No; pues lo mismo sucede á la fantasía del poeta.

Allí no se raciocina, se admira solamente, pues el sentimiento estético es lo único que toma parte activa.

Los artistas somos unos niños que nos diferenciamos de los hombres, en que éstos tienen el criterio en la cabeza y nosotros en el corazón.

Todas las arduas cuestiones las resolvemos con el criterio del sentimiento.

¡Pensamos con el corazón!

El artista en este mundo pasa siempre desconocido; todos le juzgan un sér raro, y nadie se detiene á estudiarle.

Verdaderamente el artista no se parece á la generalidad de los demás hombres, sin dejar de pertenecer por esto á la gran familia humana.

El artista suele ser apellidado loco, porque desprecia todo lo vulgar, porque ama con delirio las creaciones originales, porque su rica fantasía embellece todas las miserias de la vida, porque necesita soñar despierto, porque se aisla cuando no le comprenden, porque mira todo lo que no es arte con glacial indiferencia.

Maura le hizo presente al escultor que tenía que marchar, pues estaba impaciente por la dureza con que su señorita la recibiría si calculaba que había tardado.

El escultor entusiasmado ante Maura, se olvidaba de los deberes que ésta tenía que cumplir. La joven se los recordó.

—Es verdad, el tiempo no detiene su rapidez según nuestra voluntad: observo que no he descrito lo que vd. deseaba. No pida vd. descripciones á mi volcánica fantasía; á la vista de una flor, exclamo, es bella, pero nunca me ocurre contar sus pistilos, ni medir su tallo; los botánicos entienden la floricultura de otro modo que los artistas.

Los días iban trascurriendo, y el escultor cada vez más enamorado de Maura, se decidió á declararle su amor.

—No me crea vd. viejo por mis años, le decía emocionado. El corazón es insenescente, pues el artista en todas sus edades atesora en su alma exuberancia volcánica. El artista es siempre niño por la inocencia de su alma, por la pureza de sus ideas y por la sencillez de sus costumbres. Un rayo de gloria ó de amor puede iluminar nuestra vida, prestando alegría al corazón.

El escultor propuso á Maura comprarla á su infame dueña y hacerla su esposa.

En el siguiente capítulo verá el lector los motivos que obligaban á Maura á rechazar tan ventajosa proposición.

IX

"Querido Doctor, vd. ha tenido razón desgraciadamente pa-"ra mí.

"Me pareció errónea la sospecha de vd. pero ahora compren-"do que el corazón humano rechaza todo lo que le mortifica y se "defiende contra ello. El corazón crea mil subterfugios para en-"gañar nuestro criterio.

"Agradecimiento, fraternidad, apellidaba yo á este sentimien-"to que domina mi sér, y que no es otro que un amor inconmen-"surable hacia Aureliano.

"¡Cuánta ha sido mi ofuscación!

"¿Por qué he tardado tanto tiempo en confesarme á mí misma "este secreto que vd. me ha sorprendido?

"Sí, Doctor, le amo con el delirio de un corazón virgen y vol- "cánico.

"¡Yo rebelde y fuerte, yo de granito para todos! soy de cera "ante él. Mi alma de pedernal, se deshace con una mirada suya, "como deshace el rayo de sol á la flor de escarcha. El es la vida "de mi vida, el imán de mi existencia, mi sueño, mi gloria, mi "cielo, mi fe, mi Dios. Beso en sueños su recuerdo, con el beso "eterno, impalpable, puro é inmaterial de los ángeles. Acaricio su "imagen como la brisa nocturna acaricia las hojas de los lirios.

"En vano, procuro huir de su recuerdo: me persigue como la "sombra al cuerpo.

"En el adios del día, en los fantásticos pabellones que forman "las nubes de oro y zafir, en la espuma del arroyo, en las ondas "del lago, en el perfume de la flor, en el murmurio del céfiro, y en "las olas embravecidas del iracundo mar; en todo lo dulce, gran- "de, asombroso y sublime; le veo surgir, flotar, agigantarse y son- "reirme como esos ángeles que parecen desprenderse de los cua- "dros y elevarse en nubes de incienso á la eternidad, haciéndo- "nos con la mirada promesas seductoras.

"Mi amor no es un sentimiento vulgar y pasajero, mi amor es "la llama que se alza al infinito. Es un encanto espiritual que no "puede ser sustituido por ninguna otra pasión. Necesito abando- "narme al hechizo de ese sentimiento para no recordar mis des- "venturas y terminar con el suicidio.

"Su acento es para mí lluvia benéfica que devuelve á la flo- "resta su pasada lozanía. Inferioridad de clase, dificultades ma- "teriales, obstáculos y ambiciones, separan y contrarían nuestras "almas en este mundo de lo tangible y lo real, de lo matemático "y frío; pero qué importa si volarán á juntarse en los cielos, como "las palomas en los espacios.

"Nuestras almas inseparables y gemelas: fueron forjadas en "la misma divina fragua y en el mismo yunque, fueron fundidas, "en igual crisól graduadas: son de idéntico temple.

"Suma felicidad, supremo instante, cuando rotos los lazos que "nos ligan á la tierra, sin trabas el albedrío, desbordados los ím- "petus de la pasión incorruptible, vayamos á reunirnos para siem- "pre en las esferas de otros mundos, de otros planetas cuyas ór- "bitas temblarán de júbilo al eco amantísimo de nuestro eterno "beso luminoso. Con esta esperanza, vivo sin celo y sin temores.

"Tal vez se case, tal vez nos separemos, será feliz y poderoso: "pero yo fuerte con la seguridad de lo futuro escudada en mi "confianza, flotando en las regiones serenas del ideal, recogida "en mi conciencia inmaculada, y con mi amor imperecedero, le "esperaré tranquila y resignada en los dinteles de la eternidad: "segura de que allí tengo un derecho que aquí no he de conse- "guir jamás. La muerte que para todos es el fin, para mí será el "principio.

"El anuncio del regreso de vd. me enloquece de júbilo, vd. me "enseñará á esperar mejores tiempos.

"Jamás me hubiera convencido yo de este amor que siento, si "un acontecimiento extraordinario no me lo hubiera revelado.

"Mientras he tenido pretendientes insignificantes para mis as- "piraciones, no me ha sorprendido la impavidez con que los he "rechazado, prefiriendo la pesada cadena que arrastro; pero hoy "que he inspirado un gran sentimiento al escultor Samper, del "cual tanto he hablado á vd. y que me he negado á ser su espo- "sa, me doy cuenta de lo que pasaba en mi corazón.

"¡Un artista! Nada podía halagarme tanto como un sér así. Mi "fantasía reviste á esos séres de todas las perfecciones y los divi- "niza. ¿Ser la esposa de un hombre célebre? ¿puede haber nada "más fascinador?

"Un rayo de su gloria me hubiera llegado á mí: todos se hu- "bieran olvidado hasta de la clase abyecta á que pertenezco. Y "sin embargo, todo lo pierdo por la dicha de respirar bajo el mis- "mo techo que Aureliano.

"Olvido hasta mi porvenir, porque él seguirá su destino y só- "lo Dios sabe dónde irá á parar.

"Empiezo á cometer culpas por Aureliano. Después de las pro- "posiciones cariñosas del escultor que he rechazado, no he tenido "el valor moral de presentarme otra vez en el estudio. ¡Qué in- "gratitud! Porque ha terminado su obra habiéndole yo servido de "modelo creo que á nada estoy obligada.

"Cuando salgo á la calle cambio mi camino, por no encontrar- "me con Samper.

"¿Qué me reservará el destino?

"¡Problema eterno imposible de resolver!

"No quiero pensar en esto, porque se debilita mi razón, y la "tristeza se apodera de mí.

"Adios, querido Doctor, como nos veremos pronto, no doy á "vd. más detalles acerca de mi vida.

"Sigo sufriendo y siendo víctima de los caprichos de aquella "mujer.

"Ya dije á vd. que Aureliano piensa parar el golpe que me "preparan.

"¡Qué chasqueados quedarán tío y sobrina!

"Por ahora estoy segura de vivir al lado de Aureliano.

"No soy tan desventurada.

"Adios, otra vez, ruego al cielo para que le conceda un buen "viaje.—MAURA."

El plazo prefijado para la venta de la mulata llegó y ésta no había podido reunir una cantidad que satisfaciera la ambición de Carlota, pero esperaba con fe la solución que Aureliano había de dar al asunto.

Efectivamente, sin dinero consiguió el hijo del negrero lo que se proponía.

Buscó recomendaciones para los médicos que habían de examinar á las criaturas destinadas al mercado público y consiguió declarasen todos padecía Maura una enfermedad mortal.

Ayudaba á fomentar esta idea la extrema palidez de la joven, Maura se había quedado delgada hasta la transparencia, se la hubiera creído fácilmente, cuando los rayos del sol la herían, una estatua de cristal.

Felizmente no llegó el momento de que Maura pasara por la ignominia de asistir al mercado público.

Volvió á quedarse en la casa, porque afirmaron distintos facultativos que sería rechazada en el mercado.

X

El calor avanzaba y la familia Brasel dejó la ciudad para marchar al ingenio que poseían á algunas leguas de la Habana.

Al ingenio del Sr. de Brasel se le apellidaba "El Ingenio Florido," porque no había en las cercanías otro ingenio con jardín.

El Sr. de Brasel lo había comprado á un alemán de muy buen gusto, y toda la belleza del ingenio era debida á su antiguo posesor.

El Ingenio Florido estaba cercado de caña brava: se dividía en cuatro calles inmensas en forma de cruz, donde se perdían otras calles más chiquitas.

En el centro del Ingenio se hallaban varios edificios á los cuales en conjunto se les llama Batey: el edificio más elegante era el de los amos, edificio de estilo inglés, en el cual también habitaba el administrador. Entre los otros edificios se encontraba la casa caldera ó sea donde está la maquinaria para la elaboración de azúcar; la Mayordomía, depósito de los efectos necesarios; Barracon de los negros, la Enfermería, la casa de Criollos, ó sea los niños que salidos de la lactancia están al cuidado de una negra que les hace trabajar en faenas de escasa importancia; la casa del Mayoral ó sea el Jefe de los negros, que es un blanco armado siempre de machete y látigo para dirigirlos.

Casi en medio del Batey se hallaba el campanario, formado por tres escalones circulares de piedra, en cuyo centro había un madero

que sostenia la campana para los toques que anunciaban los distintos trabajos á que los negros debían entregarse.

Riquísimas frutas se cultivaban en el Ingenio, entre ellas las siguientes:

Piña, amon, mamoncillo, mamey, mango, coco, zapote, guayaba, chirimoya y plátanos hasta de sesenta clases. Lo más bello del Ingenio era el jardín. Flores exóticas, acuáticas, parietarias, plantas del Japón, de la China y de otros países. Entre las flores más comunes se encontraban rosas de cien clases, y también rivalizaban en belleza, la diamela, el jazmín del Cabo, la guacamaya (más grande que nuestra amapola), la azucena, el geránio, la dalia, la capuchina elegante, el pelargonio, la azulina, la caléndula, la valeriana de los Pirineos, la ambrosina, la helenia, la cineraria, la plumería, la teresiana, la peonía, el miosotis y otras varias; todas estas flores formaban pequeños cuadros.

El jardín, rodeado de palmeras, tenía un aspecto sorprendente.

Bosquecillos de adelfas, ayudaban á formar un panorama encantador.

Estatuitas, lámparas rústicas, arcos de hierbas aromáticas, surtidores, canastillos formados por diversas plantas, estanque, lago, fuentes, arbustos recortados formando caprichosas figuras, y sobre todo una preciosa cascada de la cual salía un Neptuno de mármol, hacían de aquel jardín una mansión soñada por la más exigente fantasía.

Al contemplarle, se recordaban los soñados jardines de Armida y los de las Hespérides.

Aventajaba á los renombrados jardines de Génova y Florencia. Allí se encontraba Maura mejor que en la ciudad. Las almas tristes aman el campo. Maura se hallaba sola en el bullicio de la ciudad; y rodeada de árboles, flores, pájaros y brisas, se consideraba acompañada. Cuando todos dormían, se dirigía al jardín y allí se consideraba libre. Dando rienda suelta á sus pensamientos se elevaba á las zafíreas cimas del ideal, fingiéndose mil esperanzas seductoras.

Sus nacaradas ilusiones le arrullaban dulcemente como tórtolas enamoradas.

Tenía diálogos con la luna y con el ruiseñor.

Alma poética, exaltada y soñadora, necesitaba alimentar su espíritu, y éste sólo se alimenta con lo impalpable.

Amaba con el corazón y con la fantasía. Muchas noches se soltaba el cabello, y con la aguja que lo sujetaba, escribía sobre la arena del jardín un nombre: el de Auraliano. Después de escrito, lo besaba borrándolo instantáneamente y exclamando: No quiero que la aurora lea mis pensamientos. Otras veces decía: mientras él duerme mi alma le consagra una serenata de pensamientos.

Aureliano se encontraba muy bien en el Ingenio: libre de amigos importunos, se dedicaba á la pintura, haciendo rápidos progresos. Indudablemente había nacido artista. Con escasas lecciones consiguió lo que pocos consiguen con un trabajo asiduo. El Sr. de Brasel, activando los trabajos no se aburría. El aya de Carlota prefería la vida campestre, á las diversiones sociales.

Sólo Carlota se encontraba de mal humor, porque en todas partes le sucedía lo mismo.

Los que más ventaja sacaban de la soledad, eran Maura y Aureliano: la soledad para ellos era fuente de inspiración.

Mientras Aureliano pintaba en su estudio situado en el piso alto, Maura se ocultaba en el jardín protegida por la sombra de un frondoso arbusto florido y escribía con lápiz, llenando muchas hojas de papel: esto era en las horas de la siesta.

Cuando Carlota dormía, Maura vivía nueva vida.

Una tarde se hallaba ésta en el jardín escribiendo con lápiz sobre un voluminoso cuaderno: se respiraba una fresca brisa y Aureliano dejó sus trabajos pictóricos para pasear entre las flores. Vió á Maura, pero ella entusiasmada con la costumbre de traducir sus pensamientos é impresiones, no advirtió que la miraban.

Aureliano se dirigió á ella y Maura al oir sus pasos escondió el cuaderno entre la espesa hiedra y demás plantas trepadoras que festonaban el gigante árbol que la ofrecía grata sombra.

Tuvo que contestar á las preguntas que le dirigió Aureliano, pero lo hizo con tan marcada turbación y tan encendido rubor, que el joven comprendió que la sucedía algo extraordinario. Dirigió escrutadoras miradas por los alrededores y divisó el cuaderno mal oculto entre las hierbecillas.

(Continuará.)

¡PASO A LA MUJER!

(Poesía leída por su autor en la distribución de premios del Liceo de Niñas de Aguascalientes.)

¿Vamos hacia el progreso? ¿los fulgores
Que bañan el Oriente y nos deslumbran
Son rayos del saber que al mundo alumbran,
O focos de un incendio destructores?
¡La mujer en las aulas! La que antaño
En densa obscuridad pasó la vida,
Hoy se presenta con la frente erguida
Acusando al pasado por su engaño!
¿Y puede el hombre, el Rey de lo creado
Consentir que su sierva se le iguale?
¿Quién dijo á la mujer lo que ella vale?
¿Quién hasta su señor la ha levantado?
¿Quién le ha dicho que tiene inteligencia?
¿Quién ha podido hacer que se levante
Y con audacia su bandera implante
En el campo sagrado de la ciencia?
¡La mujer en las aulas! ¡Ella sábia!
¡Eso no puede ser! Atrás, señores!
¡Esos son del incendio los horrores!
¡Esa torpe doctrina el hombre agravia!
Esto suelen decir los que engañados
Por sus sueños de ayer, que nunca vuelven,
Entre las sombras de su error se envuelven,
Y mueren en su error siempre obstinados.
Ciegos que nunca ven y en su torpeza
Ofenden hasta Dios, sin ver que él quiso
Para tener completo el Paraíso,
Formar á la mujer con su belleza.
A la mujer, la tierna compañera
Que alivia al hombre en su pesada carga,
La que endulza la vida, tan amarga,
La que al vernos sufrir, nos dice ¡Espera!
¿Negar la luz á quien nos dá su vida?
¿A la que es nuestro ayer, hoy y mañana?
¡Ya no más sombras en la vida humana!
¡Dejad pasar la luz apetecida!
¡La que al hombre de niño lo amamanta!
¡Da al joven ilusión, al hombre aliento!
Y modelo de amor y sentimiento
Al decrépito anciano ama y aguanta.
¡La mujer á quien Dios dió el dulce nombre
De madre, igualándola á sí mismo,
Para sacarla del profundo abismo
Do la arrojó la ingratitud del hombre!
¡Hosana á nuestro siglo! ¡hurra al progreso!
¡Hurra á la libertad! ¡Paso á la ciencia!
¡No sofoqueis la voz de la conciencia!
¡Que clama contra el negro retroceso!
Bien venida seais á estos planteles
Las que sintiendo en vuestra mente el genio,
Veis que os abre la ciencia su proscenio
Para que conquisteis gayos laureles.
Hijas de Aguascalientes, bellas flores
Que absorbiendo el rocío de la ciencia
Convertís su frescura en rica esencia,
Para templar del hombre los ardores.

No vacileis jamás ante la lucha
Que el pasado al presente, tenaz libra
La antorcha del saber sus rayos vibra
Y en alcanzarla hay gloria y ésta es mucha.
Pensad en el mañana, y sed orgullo
De esta Patria querida que os adora,
Y ella os dará cual premio que avalora
De sus cantos de gloria el dulce arrullo.

BLAS ELIZONDO.

Aguascalientes, 8 de Enero de 1888.

LA LIRA.

En cada corazón hay una lira
Cuya voz nos aflige ó nos encanta;
Cuando la pulsa el entusiasmo, canta;
Cuando la hiere la maldad, suspira.
Ruge al contacto de la vil mentira,
El choque de la duda la quebranta,
Y á impulso del amor y la fe santa
Himnos entona con que al mundo admira.
Yo la mía probé, y estoy contento;
Bendito tú, Señor, que me la diste
Acorde á la virtud y al sentimiento,
Y las notas en ella no pusiste
Del necio orgullo, del afán violento,
Del odio ruín y de la envidia triste!

MANUEL DEL PALACIO.

Madrid, Enero de 1888.

En el abanico de mi hija Emilia.

No pidas al invierno
Desnudo y frío
Las espléndidas galas
Del verde estío.
No busques en la noche
De horrores llena
La luz de una alborada
Dulce y serena.
No pidas á la mente
Que está en su ocaso
Las flores que en su aurora
Brinda el Parnaso.
Mas yo que tus secretos
Muy bien me explico
Sé que un nombre deseas
En tu abanico.
Y aunque modesto, creo,
Que bien te cuadre,
Ver que guarde en sus pliegues
El de tu madre.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Coruña, 1888.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES

Estatua de Calderón de la Barca, en Madrid.—Era muy justo que Madrid, cuna del príncipe de los autores dramáticos erigiera una estatua al inmortal Calderón, cuando distintas provincias españolas se la han erigido. Alzase el monumento en la Plaza de Santa Ana, frente al Teatro Español que pronto va á ser derribado, y la contemplación de dicha estatua atrae gran número de extranjeros anhelantes de conocer el busto del más célebre poeta del siglo XVII, uno de los primeros ingenios de las edades modernas. Don Pedro Calderón de la Barca nació en 1600 y murió en 1687. comenzó á escribir comedias á la edad de 15 años, abrazando el estado eclesiástico á los cincuenta y uno. Dícese que llegan á 1500 sus producciones, siendo las más notables *El Alcalde de Zalamea*, *El Príncipe Constante*, *La vida es sueño*, *Las Armas de la hermosura*, *El Médico de su honra*, *Casa con dos puertas*, y *El Mágico prodigioso*.

Monumentos de España.—Interior de la Iglesia de San Juan de los Reyes en Toledo.—El origen de la Ciudad de Toledo es muy remoto: fué ciudad de la Carpetania, y en el año 192 antes de J. C. cayó en poder de los romanos, que la fortificaron de una manera admirable y le concedieron el derecho de acuñar moneda. En tiempo de los godos no sólo fué corte permanente y capital de España, sino de toda la Galia Narbonense convocando en ella los famosos concilios nacionales, siguiendo así hasta Felipe II que en 1560 trasladó la corte á Madrid. Toledo ha sido una de las ciudades españolas más monumentales, y todavía hoy admira el artista la suntuosa Catedral, el afiligranado templo de San Juan de los Reyes y el Alcázar cuyo edificio consta de cuatro órdenes arquitectónicos el cual se halla convertido hoy en Academia de Infantería. El maravilloso Templo de San Juan de los Reyes fué construido por orden de los Reyes Católicos y cedido á los padres franciscanos. Nuestro grabado representa el interior de la Iglesia que pertenece al estilo plateresco.

Dama veneciana con sus hijos.—En Venecia, cuyo risueño cielo y bellos paisajes desarrollan el gusto por los colores alegres, hubo siempre afición á los ricos bordados, y las damas se vestían con magníficos damascos tejidos con seda multicolor. La dama que hoy presentamos en nuestro grabado pertenece al siglo XVI, en cuya época con la Liga de Cambray y la pérdida de la batalla de Agnadel llevó un golpe horrible disminuyéndose su preponderancia, á causa de la lucha que sostuvo contra los turcos desde 1641 hasta 1669 en que quedó exhausta de dinero y de soldados.

"LA MUJER JUZGADA POR UNA MUJER."

OBRA DE CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

Contiene los siguientes capítulos:

La Niña.—Niñas y Flores.—La Adolescente.—La Solterona.—Esposa y Madre.—La Mujer en la antigüedad y en nuestros días.—Influencia de la Novela en la imaginación de la mujer.—Las mujeres dieron impulso al renacimiento literario.—La mujer ideal.—La mujer en la época de las cruzadas.—La dama mexicana.—La primera doctora mexicana, La varina, La mujer estudiosa, La mujer ama la gloria.—Una cubana ilustre.—La mujer vanidosa.—La mujer coqueta.—Isabel de Segura y Agustina de Aragón.—La mujer cubana.—Heroinas catalanas.

Esta obra, cuya quinta edición aparece por vez primera en México, consta de más de 300 páginas, y sólo cuesta un peso el ejemplar. Véndese en la Administración del ALBUM DE LA MUJER y en las principales librerías.